

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

# Palabra de Dios



3 OCTUBRE 2021 - CICLO B

# Domingo XXVII del Tiempo Ordinario

Ilustración: Berna López

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO  
DIÓCESIS DE SALAMANCA



**Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:**

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, ícono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

# ¡Ven, Espíritu Santo!

«El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llene siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza».

(Papa Francisco, Christus Vivit, 130)

A NUESTROS CORAZONES  
LA HORA DEL ESPÍRITU HA LLEGADO,  
LA HORA DE LOS DONES  
Y DEL APOSTOLADO:  
LENGUAS DE FUEGO Y VIENTO HURACANADO.

OH ESPÍRITU, DESCIEnde,  
ORANDO ESTÁ LA IGLESIA QUE TE ESPERA;  
VISÍTANOS Y ENCIENDE,  
COMO LA VEZ PRIMERA,  
LOS CORAZONES EN LA MISMA HOGUERA.

LA FUERZA Y EL CONSUELO,  
EL RÍO DE LA GRACIA Y DE LA VIDA  
DERRAMA DESDE EL CIELO;  
LA TIERRA ENVEJECIDA  
RENOVARÁ SU FAZ REVERDECIDA.

GLORIA A DIOS, UNO Y TRINO:  
AL PADRE CREADOR, AL HIJO AMADO,  
Y ESPÍRITU DIVINO  
QUE NOS HA REGALADO;  
ALABANZA Y HONOR LE SEA DADO. AMÉN.





## 1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

**Evangelio de San Marcos 10, 2-16**

**E**n aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio».

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

**PALABRA DEL SEÑOR**

## Breve comentario

El evangelio de hoy está situado en la región de "Judea al otro lado del Jordán", camino de Jerusalén, en presencia de las multitudes a las que Jesús enseñaba (Mc 10,1). En este contexto se acercan los fariseos para "tentarle", ponerle a prueba con una pregunta acerca del divorcio (Mc 10,2-4). Él les contesta situando todo en la fuente del proyecto de amor del Padre (Mc 10,5-9), y posteriormente se lo explica en "casa" a los discípulos. Y sucede la escena donde le presentan unos niños para que los tocara y abrazara (Mc 10,13-16). Vamos a orarlo por parte.

La pregunta de los fariseos es una pregunta interesada: "**¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?**". Jesús les responde con otra pregunta: "**¿Qué os ha mandado Moisés?**". Ellos le contestan: "**Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio**". La norma de Moisés produce la violencia del hombre sobre la mujer, pues ésta queda bajo el dominio arbitrario del varón que elige a la mujer que quiere (matrimonio) y se separa de ella cuando quiere (divorcio). El matrimonio, así concebido, es un contrato de dominio patriarcal: el varón adquiere a la mujer y puede dejarla cuando quiera.

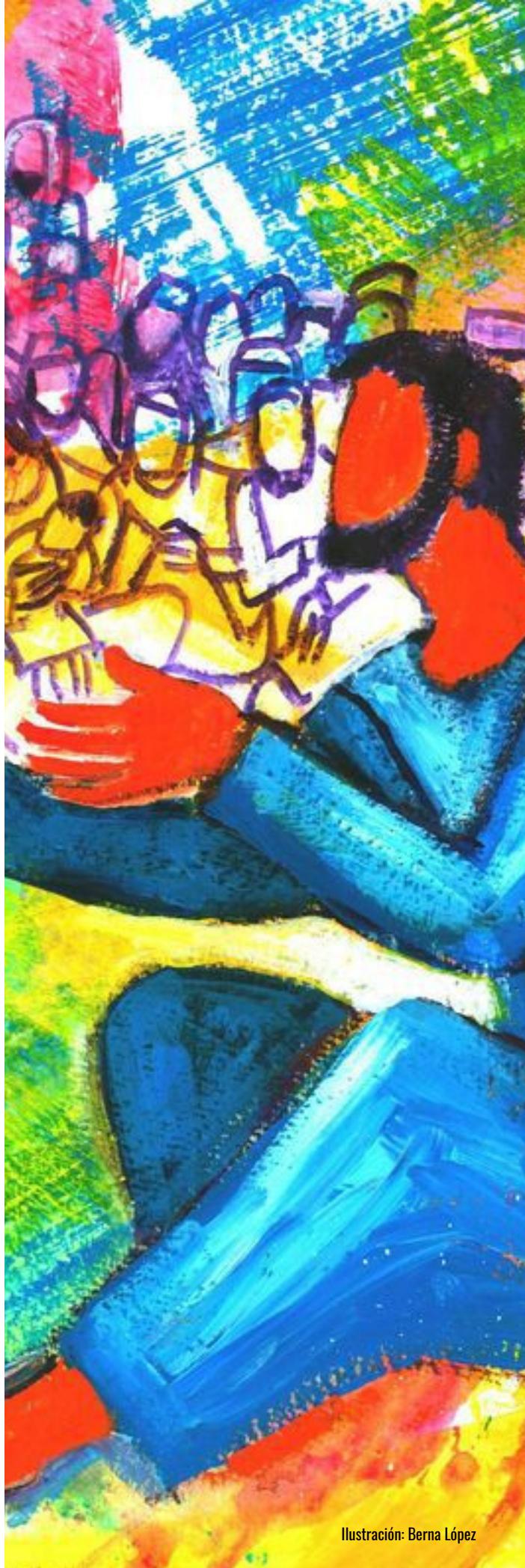


Ilustración: Berna López



«Abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne»

Jesús les contesta: Moisés permitió esto **“¡por la dureza de vuestro corazón!”**, pero **“al principio de la creación”**, en el proyecto de Amor del Padre, al crearnos, no era así. El matrimonio, en el corazón del Padre, es un proyecto de amor del hombre y la mujer para amarse en igualdad, en unidad y vida compartida de fidelidad y amor. **“Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”**. Jesús les remite más allá de la ley humana y patriarcal de Moisés y les remite a la fuente, el origen del matrimonio, nacido del propósito del amor de Dios. Del “legalismo” bíblico a la “fuente originaria” del amor esponsal de la creación surgida del corazón de Dios: “lo que Dios ha unido que el hombre no lo separe”.

Después en “casa” los discípulos vuelven a preguntarle a Jesús y este les instruye: **“si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro comete adulterio”**. Jesús con estas palabras les recuerda donde está la fuente de la fidelidad: en la fidelidad del amor originario del creador. Solo acogiendo este amor fiel, que se consumará en el amor entregado de Jesús, la donación de entrega compartida de los esposos (mujer y varón), puede ser una experiencia gozosa, duradera, igualitaria, de donación sin dominio, pascual, que se arraiga en el amor del creador y en el amor de Jesús por nosotros (Cf. Ef 5,25-32). ¡Qué importante es mirar siempre a la fuente originaria para leer también el momento presente!



El texto continúa en “casa” con una escena maravillosa y llena de significado. **“Le presentaron unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban”**. Los niños, en la antigüedad eran imagen viva de vulnerabilidad, dependencia y marginalidad social. No servían de modelo religioso; eran pequeños de los que se podía prescindir e ignorar (Cf. Mc 9,42). Jesús, rodeado de los suyos y de la gente, invierte esta realidad. Precisamente, estos niños, que no tienen derechos y no cuentan, son los primeros porque **“de los que son como ellos es el Reino de Dios”**; y hacerse como ellos es camino imprescindible para entrar en el Reino de Dios.

Y para finalizar una palabra y un gesto en esta escena. La palabra: **“Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis”**. La fraternidad de Jesús, la Iglesia, es el lugar de acogida de los niños nacidos y sin nacer, casa materna para ellos, escuela de experiencia de amor, hogar de amor para ellos. **“No se lo impidáis”** está dicho a los discípulos, a la comunidad cristiana. Y el gesto de misericordia: **“los abrazaba, los bendecía, les imponía las manos”**. Del “enfado” de Jesús con los discípulos, pasa ahora a estos gestos de ternura, cariño y bendición, que expresan el abrazo divino del Padre a la humanidad débil y necesitada de un amor nuevo que les restaure. Son un preludio del abrazo, la “bendición”, que nos dará en la cruz de su Hijo.

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis»

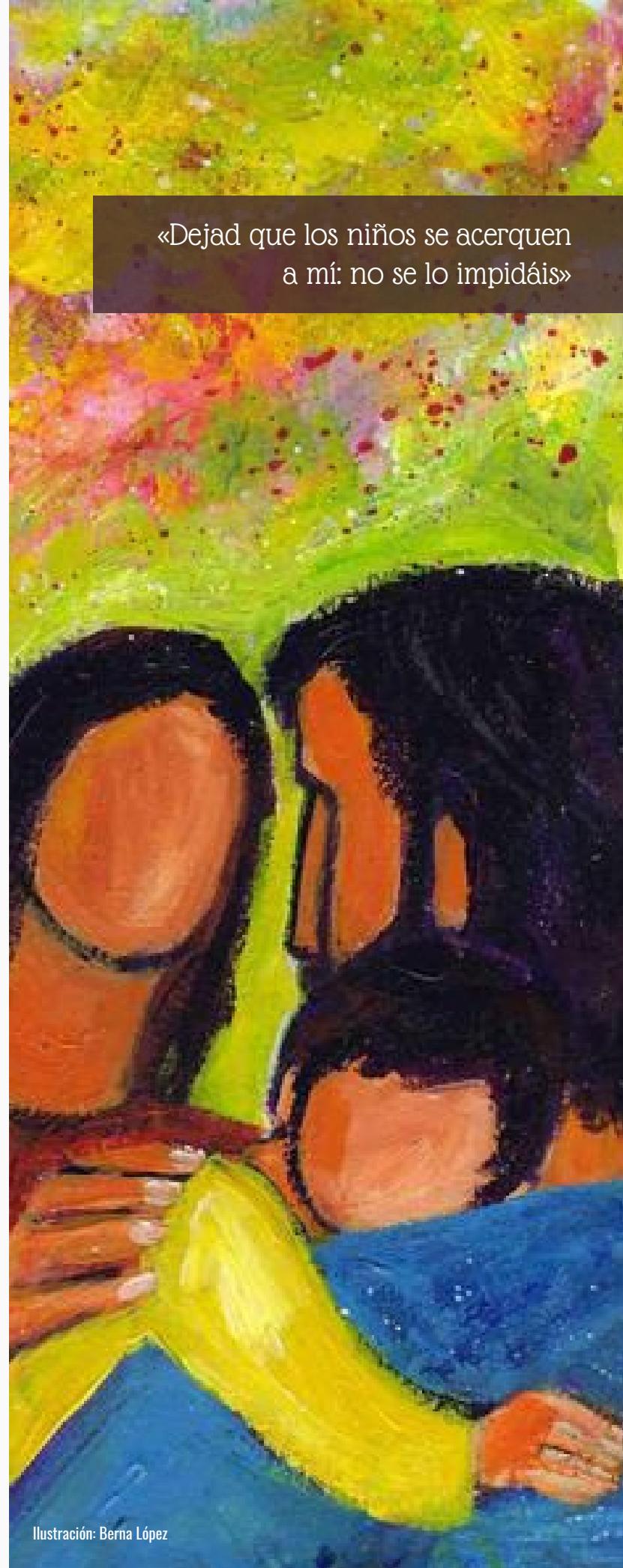


Ilustración: Berna López



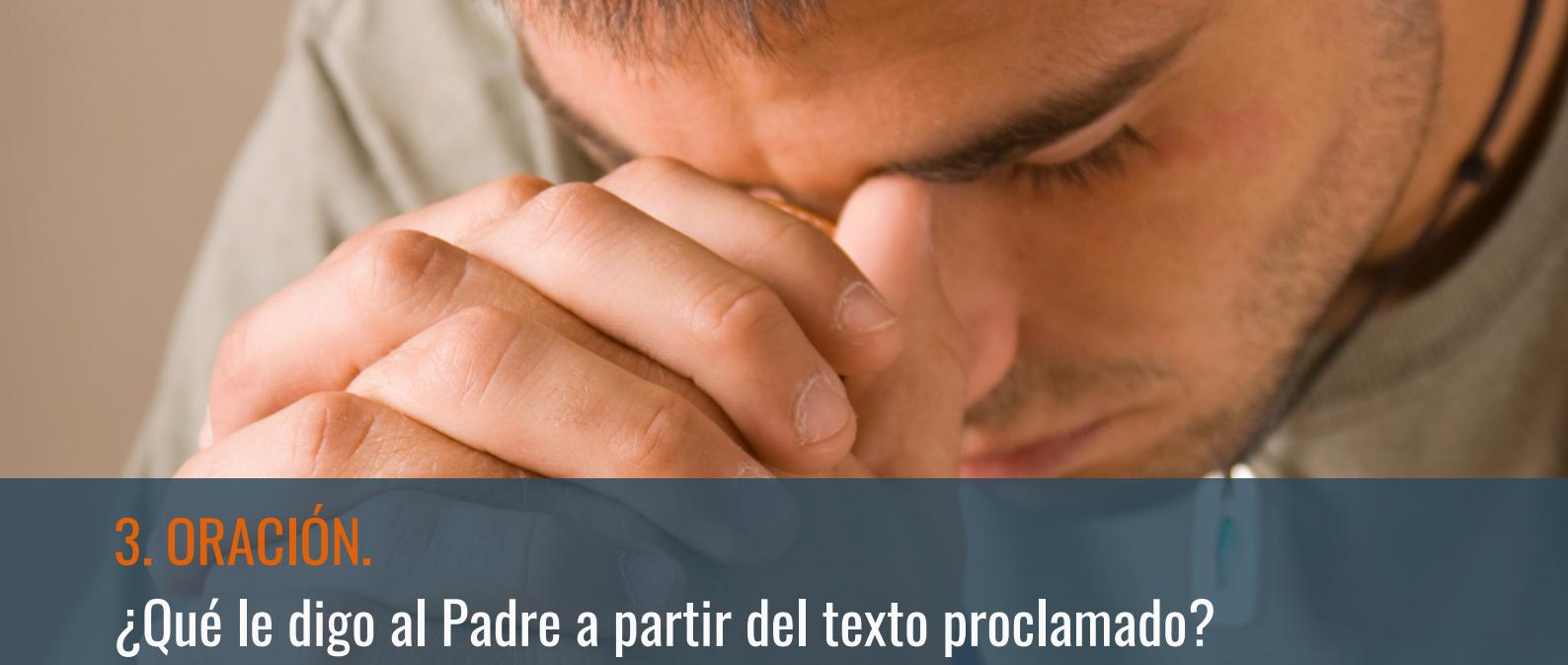
## 2. MEDITACIÓN.

### ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios».

(Prov. 2, 4-5)

- **Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.**
- **Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.**
- **Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.**



### 3. ORACIÓN.

## ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo». (Ef, 5,19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

Agranda la puerta, Padre,  
porque no puedo pasar.  
La hiciste para los niños,  
yo he crecido, a mi pesar.  
Si no me agrandas la puerta,  
achícame, por piedad;  
vuélveme a la edad aquella  
en que vivir es soñar.

**Miguel de Unamuno**

#### **Salmo 130**

*Señor, mi corazón no es ambicioso,  
ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas  
que superan mi capacidad.  
Sino que acallo y modero mis deseos,  
como un niño en brazos de su madre;  
como un niño saciado  
así está mi alma dentro de mí.  
Espere Israel en el Señor ahora y por  
siempre.*



Escuchamos esta canción: **Lo que agrada a Dios.** <https://youtu.be/KwYCipsiSfw>



**«Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro»**

## 4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«...Necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor... ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!». (Evangelii Gaudium, 264)



- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



## 5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad». (Francisco, Evangelii Gaudium, 262)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**

*Me paso a las manos de Jesús*

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**

*Me paso al camino de Jesús*

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



Visiona este vídeo: **Fidelidad creativa.** XXVII Domingo del Tiempo Ordinario / Editorial Verbo Divino. <https://youtu.be/hEduqaBx25I>

### ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXVII T.O.)

¡Dios todopoderoso y eterno, que con amor generoso desbordas los méritos y deseos de los que te suplican; derrama sobre nosotros tu misericordia, para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



Ilustración: Berna Lopez

«Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él» Mc 10,15